

MATYJASZCZYK GREENDA, Agnieszka (ed.) (2012): *Cuentos populares polacos*, Cátedra, Letras Universales, Madrid, 369 pp.

La editorial Cátedra presenta al lector español, ya familiarizado con la literatura polaca gracias a la labor de reconocidos eslavistas, otra faceta de una de las literaturas con mayor peso en la familia lingüística eslava. El libro *Cuentos populares polacos*, en edición y traducción de Agnieszka Matyjaszczyk Grenda, nos abre el mundo de la imaginación, del humor y de la desbordante fantasía del folclore polaco que ha inspirado a grandes escritores del país.

La recopilación comienza con una Introducción, producto de una minuciosa investigación y lectura de teóricos del cuento de la talla de Vladimir Propp y Julian Krzyzanowski. El estudio consta de dos partes fundamentales donde la autora no solamente se ocupa de presentarnos los pasajes más importantes de la vida y obra de los escritores seleccionados, sino que se centra en la propia historia del cuento literario polaco atendiendo a las influencias extranjeras y a su recepción en las distintas épocas literarias. Así, en primer lugar se exponen los orígenes y los cambios que irá experimentando el género en Polonia, antes de configurarse como tal, desde la Edad Media hasta el Romanticismo, partiendo de los textos eclesiásticos, traducciones, adaptaciones, la reelaboración de fábulas, bagatelas y otras composiciones, al tiempo que irían surgiendo cuentos de autor con alusiones a la realidad y costumbres polacas de cada época. El tema se aborda bajo el interesante enfoque que consiste en narrar la historia del cuento literario mediante la aportación de grandes representantes de las letras polacas. Los nombres de Mikołaj Rej, Hieronim Morsztyn, Wacław Potocki, Ignacy Krasicki, destacados poetas y escritores, se revelan en las páginas de este trabajo como figuras claves en la consolidación del género. Especialmente interesante es la evolución del cuento literario polaco a partir del Romanticismo, momento en el cual ya se puede hablar del cuento en el marco literario. El estudio aquí, siguiendo el mismo enfoque, se centra en la contribución de importantes literatos, así como de los primeros folcloristas polacos, teniendo en cuenta el panorama internacional y sobre todo el apasionante contexto histórico polaco como uno de los principales factores en la consolidación del cuento literario. El Realismo, El Modernismo, el período de Entreguerras y los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial seguirían alimentando el cuento literario en función de los valores y de la estética de cada período.

La segunda parte de la Introducción nos ofrece un análisis crítico de cada cuento: la autora proporciona todas las claves culturales necesarias para la interpretación de unos textos muy ricos en alusiones históricas, legendarias, mitológicas, en creencias y costumbres populares polacas; las obras aparecen enmarcadas en las distintas corrientes cuentísticas según el motivo principal así como en la época y en la trayectoria literaria de los escritores.

Los cuentos seleccionados pertenecen a la pluma de reconocidos escritores polacos de la época del Romanticismo, Positivismo y Joven Polonia, estos dos últimos períodos equiparables al Realismo y Modernismo en el resto de literaturas occidentales. Los textos que abren el libro muestran importantes diferencias en comparación con los cuentos positivistas y con los cuentos de principios del siglo XX. Si bien en

la época del Romanticismo aún se trataba de “la adopción de los motivos populares” (p.35), con la llegada de la corriente positivista, la voz del autor y de la época en el cuento cobran especial protagonismo. Mientras los cuentos del escritor romántico Kazimierz Wójcicki son una clara reproducción de motivos populares como el de los tres hermanos, el motivo diabólico, o el de los caballeros durmientes donde reconocemos la influencia bíblica y de la mitología clásica, los textos de Henryk Sienkiewicz lo que preservan de la tradición popular es la magia, el elemento fantástico y ciertos recursos lingüísticos propios del género, algunos elementos de la leyenda y de la alegoría. Los tres cuentos seleccionados son un excelente documento de las tendencias literarias y de los valores de una época en la que la literatura tenía una importante función didáctica. El cuento *La leyenda marinera*, tal y como se recoge en la Introducción, presenta una gran metáfora que le permite al escritor dirigir la mirada al pasado para contribuir a elevar los ánimos y preservar la conciencia patriótica en el presente. Se trata de una de las particularidades de Sienkiewicz como novelista que se ve reflejada en el cuento, donde el autor además se mantiene fiel a la descripción como una de las dominantes de su estilo.

La dificultad que se presenta ante el traductor en el caso de los cuentos donde el escritor convierte la tradición oral en una obra original consiste precisamente en mantener el estilo de ese escritor, esa compenetración entre forma y contenido que nos permite reconocer la voz del autor y que tanta importancia tiene en la recepción de una obra. He aquí otro de los méritos de este libro, la cuidadosa selección de recursos lingüísticos, de un tejido sintáctico que transmite el estilo atenuado de Sienkiewicz al servicio de la moraleja o el estilo florido, más cercano al folclore, muy rico en imágenes, de Bolesław Prus. El cuento de este otro gran positivista, *De una muchacha durmiente y tesoros encantados en el fondo de un arroyo*, está más que inspirado en la tradición popular; el escritor recurre a personajes de cuento tan conocidos como la bella durmiente y la hechicera, al motivo de la búsqueda del tesoro en un tono didáctico no desprovisto de cierta ironía – el protagonista no logra recorrer el camino hasta el final al tropezar con la dificultad más banal. Aquí podríamos establecer paralelismos con el cuento *Vii* de Nikolai Gogol donde su protagonista, Joma, no alcanza la meta sucumbiendo ante la curiosidad.

La ironía es más visible en los cuentos de algunos autores modernistas. Las palabras con las que el poeta Kazimierz Przerwa-Tetmajer cierra su magnífico cuento *Jesucristo y los bandoleros* reflejan los nuevos ánimos de una generación muy crítica con los postulados positivistas, marcada por un sentimiento catastrofista para con el devenir de la civilización. El didactismo se ve reemplazado por el escepticismo, sobre todo en la lírica de este gran poeta, y, como podemos ver, también en sus cuentos. Un escepticismo, cabe señalar, libre de dramatismo gracias, entre otras cosas, a un estilo ágil y preciso perfectamente transmitido en la traducción.

Los textos seleccionados siguen acompañando a las nuevas generaciones siendo prueba de la vitalidad, ironía y firmeza propias de la tradición y del carácter polaco reflejados con la brevedad, expresividad y con la gracia inherentes a este género.

Mabel Greta Velis Blinova
Universidad Complutense de Madrid